

Un concierto sensorial

ROBERTO SAN JUAN

El New World Center, sede en Miami Beach de la New World Symphony, es un moderno edificio diseñado por el renombrado arquitecto Frank Gehry e inaugurado en 2011. En él se encuentra la sala de conciertos Michael Tilson Thomas Performance Hall, que toma su nombre del que fuera cofundador y primer director artístico de la formación. No es grande, pero destaca por su original distribución de los espacios y por un colorido interior gracias a su diseño de luminotecnía y a las proyecciones que se pueden realizar sobre la parte superior de las paredes alrededor del escenario, que ocupa una posición inferior y ligeramente excéntrica.

El concierto de hoy se anunciaba como adaptado a personas con algún tipo de desorden sensorial y/o del espectro autista, lo que suponía la habilitación de una sala en el edificio donde los asistentes que lo hubieran solicitado previamente podían disfrutar del concierto en un ambiente especial, con reducción de niveles de ruido, modificación de la intensidad lumínica, colchonetas para escuchar tumbados y un espacio para dibujar, entre otras adaptaciones.

Insisto en el aspecto sensorial del concierto porque una de las obras del programa *-El festín de la araña* (1913)- aunó música y animación. Esta pieza de Albert Roussel (1869-1937) es originalmente un ballet-pantomima que, cuando se interpreta, se suele hacer en su versión abreviada como suite orquestal. Sin embargo, en esta ocasión se interpretó la versión íntegra, de unos 30 minutos de duración. La partitura contiene numerosas indicaciones textuales explicativas de lo que la música quiere transmitir, que no es otra cosa que un cuento sobre la vida de un grupo de insectos un día cualquiera en un jardín.

La New World Symphony encargó al artista visual francés Grégoire Pont, presente en la sala, ilustrar la historia con un vídeo que se proyectó en las paredes superiores, mientras la música sonaba. El cuento en sí puede resultar ingenuo, pero se presta a una segunda lectura en clave alegórica y política sobre el ciclo de la vida y la justicia social. En el aspecto estrictamente musical, la obra comienza y concluye con un acompañamiento de cuerda sobre el que destaca un solo de flauta, que aparece de manera recurrente dando cohesión a



Stéphane Denève © Ibermúsica

Miami Beach, domingo, 21 de enero de 2024. New World Center, Michael Tilson Thomas Performance Hall. M. Ravel: Alborada del gracioso; Shéhérazade. A. Roussel: The Spider's Feast, Op. 17. F. Schmitt: Suite de La Tragédie de Salomé, Op. 50. Isabel Leonard, mezzosoprano; Grégoire Pont, animación. Orquesta New World Symphony. Dirección: Stéphane Denève y Molly Turner

la obra y cumpliendo una función similar a la idea fija de Héctor Berlioz. La amplia orquesta liderada por Denève se esforzó en mostrar la riqueza de la partitura y, más allá de algunos problemas de afinación en las trompas, la versión ofrecida con el apoyo visual resultó atractiva.

Previamente a esta obra, el concierto se había iniciado con la *Alborada del gracioso*, en la versión orquestal que el propio Ravel realizó en 1918 del movimiento homónimo de su suite para piano solo *Miroirs* (1904-1905). En esta ocasión el podio estuvo ocupado por Molly Turner, directora asistente de la New World Symphony. Se trata de una joven de origen chino que derrochó pasión y delicadeza a partes iguales, con un rigor y precisión gestual admirables. La orquesta se sintió cómoda bajo sus indicaciones y la amplia y colorista orquestación de Ravel brilló con luz propia. Destacó, además, Maggie O'Leary con sus solos de fagot magníficamente ejecutados.

Tras la pausa del descanso -cuyo final, por cierto, fue anunciado por la melodía del *Epitafio de Seikilos* en los altavoces- se escucharon otras dos piezas orquestales en la segunda parte, ambas con Denève en el podio. La primera fue *Shéhérazade* de M. Ravel, con sus tres canciones con texto del poeta Tristan Klingsor, amigo del compositor -‘Asia’, ‘La flauta encantada’ y ‘El indiferente’-, interpretadas por la mezzo Isabel Leonard. Dotada de una voz amplia, rica en matices y muy bien impostada, Leonard interpretó estas canciones con exquisita musicalidad y excelente fraseo, con un poderoso instrumento que le permite cantar agudos brillantes y graves densos sin aparente esfuerzo. La música, sugerente y expresiva, se presta al deleite reposado y a ser saboreada despacio. Cantante y orquesta se apoyaron mutuamente y combinaron sus fuerzas con un magnífico resultado.

El concierto concluyó con la *Suite* que Florent Schmitt (1870-1958) compuso en 1910 basada en el ballet *La Tragédie de Salomé*, que había escrito tres años antes. La riqueza rítmica de esta obra llamó la atención del joven Stravinski, hasta el punto de que su *Consagración de la Primavera* se vio influenciada por ella. La *Suite* -dedicada, por cierto, a Stravinski- posee una amplia orquestación, mayor que la del ballet original, y el último movimiento, con sus ritmos frenéticos y elevado volumen sonoro, obligó al director a emplearse a fondo, especialmente en la intensa y efectista sección final. No hay duda de que Denève “sudó la camiseta” y al término de la obra los principales de cada sección, así como cada una de ellas de manera individualizada, recibieron los aplausos del público antes de hacerlo la orquesta en pleno.

Para concluir esta reseña, me gustaría destacar el esfuerzo realizado en la elaboración del programa de mano, que recogía todos los conciertos de la orquesta, o miembros de ella, durante el mes de enero. Las notas al programa no eran muy extensas, pero sí suficientemente informativas y contenían los textos de las tres canciones de *Shéhérazade*, tanto en el idioma francés original como en su traducción al inglés.